

del Norte, volvió algún tiempo más tarde á Compostela; pero desanimado con el mal éxito de su conquista, abandonado de muchos de sus compañeros y viendo que la Nueva Galicia no le ofrecía un porvenir seguro y provechoso, renunció la gobernación de dicho reino y se marchó á México, donde lo recibió friamente el virrey.

Vázquez Coronado, que solo gobernó algunos días la Nueva Galicia, fué uno de aquellos conquistadores que más iniquidades cometieron con los desventurados indios, pues durante la expedición que hizo á Sinaloa, Cibola, Quivira y otras tierras, la matanza y el exterminio iban marcando las huellas de su feroz y sangrienta conquista.

1. Frejes, Historia Breve, etc., p. 192 y 194.

CAPITULO XIII.

[1540-1541]

Sublevación de los *texoquines* de Oztotipac.—Vuelve Oñate á Guadalajara.—Se insurreccionan también los indios de Guaynamotá y Guazamotá.—Muere Juan de Arce asesinado por dichos indios.—El baile llamado *tlaxicoringa*.—Incidente ocurrido con motivo de ese baile.—Conjuración de los *caxcanes* de Juchípila, Tlaltehangó, Nochistlán y Teocaltiche.—Sale de Guadalajara Miguel de Ibarra con una pequeña sección de españoles é indios *tlaxcomultecos* á someter á los *caxcanes*.—Estos los reciben en son de guerra y los derrotan, poniéndolos en precipitada fuga y matándoles más de 200 hombres.—Alarma en Guadalajara á causa de esta derrota.—Oñate se prepara á resistir allí á los sublevados.

El día 1º de Febrero de 1540 habia quedado Cristóbal de Oñate en Guadalajara desempeñando el cargo de Gobernador interino por la ausencia de Vázquez Coronado; ocupábase del fomento de la ciudad y de formar el padron de los vecinos, cuando recibió aviso de que los indios denominados *texoquines* de Oztotipac daban síntomas de descontento ó de rebelión, por lo que marchó luego á Compostela, cuya ciudad consideró necesario trasladar á otro punto más á cubierto ó más retirado de los referidos *texoquines*, á cuyo propósito eligió un valle llamado Cactlán.

Así que hubo conseguido establecer y ordenar de alguna manera la nueva ciudad y dejado en ella á Juan de Villalba, como Justicia Mayor, determinó volverse á Guadalajara; pero apenas habia llegado á esta ciudad cuando recibió cartas del mismo Villalba, noticiándole que los indios de Guazamotá y Guaynamotá, inmediatos á la sierra del Nayarit se habían insurreccionado y dado muerte á su encomendero Juan de Arce. El historiador Tello refiere que después de haberle quitado la vida, se lo comieron asado, y que el motivo de esta rebelión, que después se hizo general

en estas tierras y tomó alai mantes proporciones, fué un baile que acostumbraban los indios, llamado *tlaxicoringa*. Verificábase este baile tomando una calabaza hueca que hacían girar con los piés ó pasaban de mano en mano, ejecutando al mismo tiempo ciertos movimientos y sones acompasados.

Ocupados, pues, algunos indios del pueblo de Tlaxicoringa en divertirse con el referido baile, llegó un fuerte viento y les arrebató la calabaza, ocasionando este incidente una pasmosa é inesperada sorpresa entre los circunstantes, quienes no pudiendo darse cuenta de tan extraño fenómeno, apelaron á la ciencia de algunas indias ancianas á quienes tenían como adivinas ó agoreras. Estas interpretaron el suceso en el sentido de que los indios debían ponerse en armas y echar del país á los españoles, pues con la facilidad que el viento les había arrebatado la calabaza, así ellos arrojarían lejos á sus opresores.

Esta profecía produjo entre aquellas gentes supersticiosas, como era natural, tan simultáneo y ardiente entusiasmo por la independéncia, que los hizo consentir en la idea ó la esperanza de ahuyentar á los españoles, no solo de la Nueva Galicia, sino también de la Nueva España.

Como la rebelión de los indios de Guaynamota y Guazamota se había extendido entre varias tribus vecinas, los *caxcanes* de Juchipila, Tlaltenango, Nochistlán y Teocaltiche, aprovechándose de estas circunstancias, se conjuraron también contra los españoles, negándose á pagar los tributos y abandonando los pueblos y rancherías cuyas iglesias ó capillas quemaron.<sup>1</sup>

En vista de esta nueva rebelión de los *caxcanes* y de la inseguridad en que se encontraba Guadalajara, por la falta de gente y elementos suficientes para resistir un sitio ó una invasión como la que amenazaba á dicha ciudad y otros puntos de la Nueva Galicia, creyó conveniente enviar al capitán Miguel de Ibarra á explorar los pueblos situados á la orilla del río de Juchipila.

Salió, pues, Ibarra el mes de Abril de 1541 con una sección de 25 españoles y un trozo de indios de Tlaxomulco y Tonalán. Entre los españoles iban Juan Michel, Fran-

<sup>1</sup> Suplemento á la Historia de las conquistas de Cortés, por C. M. de Bustamante.—Baneroft, Hist. of Méx. XVII—493.

cisco de la Mota, Pedro Placencia, Juan de Salinas, Diego Hernández, Diana ó Viana, Cristóbal Romero y Diego Vázquez tlaxomulteco, llevando éste último el mando de los de Tonalán y Tlaxomulco.

Los *caxcanes*, que como se ha dicho antes, habían abandonado sus pueblos y rancherías, se fueron á reunir al Mixtón,<sup>1</sup> cerca de Juchipila, por ser dicho cerro inaccesible y muy elevado y capaz de contener en su cima un crecido número de combatientes; de manera que habiendo encontrado Ibarra los referidos pueblos enteramente solos, se dirigió al Mixtón, en donde una respetable multitud de guerreros *caxcanes* le esperaban resueltos á defenderse.

Ibarra, creyendo aquietarlos y volverlos á la obediencia por medio de exhortaciones, de halagos y amenazas, apeló á este recurso, pero sin resultados favorables, porque los indios habían sufrido tanto de parte de los españoles, que ya no creían en ninguna de sus promesas; por lo que habiendo rechazado con dignidad y energía las intimaciones de Ibarra, echaron mano á las armas é hicieron huir á los españoles.

Viendo Ibarra la actitud tan resuelta de los *caxcanes* y el grande número de combatientes con quienes tenía que luchar, se retiró ese día á corta distancia del cerro, enviando nuevos requerimientos á los sublevados para que bajasen y se rindiesen. A esta segunda intimación respondieron los del Mixtón con un ardid ó engaño, haciendo consentir á Ibarra que al día siguiente bajarían á darle la obediencia y á pedirle perdón por el brusco ataque con que lo acababan de recibir.

Con esta promesa esperó Ibarra hasta el día siguiente, que era domingo de Ramos, y como no recelaba ya nada de los indios, procuró dar algún descanso á la tropa, pero á las ocho de la mañana, hora en que los soldados estaban descuidados y almorzando, y en los momentos en que ocurría un eclipse de sol, los indios *caxcanes* sorprendieron el campamento de Ibarra, arrojándose con ímpetu y bravura sobre los españoles y auxiliares, sin darles tiempo para huir ó para montar á caballo, pues los estrecharon por todos lados con un círculo compacto de enfurecidos combatientes.

<sup>1</sup> De la palabra mexicana *mixtle*, que quiere decir gato.

En medio de tan inesperado conflicto, sólo tres de los oficiales españoles lograron romper el cerco y fueron Francisco de la Mota, Pedro Placencia y Diego Vázquez de Buendía. En vano se esforzaban éstos en dar socorro á sus compañeros, pues la multitud de *caxcanes* era tanta y tal el ardor que mostraban en el combate, que casi les fué imposible llegar al punto en que sucumbían á manos del enemigo varios españoles y muchos indios auxiliares.

Cerca de dos horas duraba ya la lucha, cuando en medio de horrible confusión y matanza lograron escapar algunos españoles y el resto del ejército tlaxomulteco en un completo desorden y por diferentes rumbos, sin siquiera poder unirse para hacer más fácil y ménos peligrosa la retirada.

#### CAPITULO XIV.

(1541.)

Dirige cartas Oñate á varios lugares de la Nueva Galicia en demanda de socorro. — Se nombra en comisión á Diego Vázquez de Buendía para ir á México con igual objeto. — Desaliento y quejas de los habitantes de Guadalajara. — Actitud enérgica de Oñate. — Recíbense noticias alarmantes de Compostela, Purificación y Culiacán. — El conquistador D. Pedro de Alvarado llega al puerto de Navidad. — Su entrevista con el Virey Mendoza. — Recibe en Zapotlán cartas de Guadalajara pidiéndole socorro. — Contesta en sentido favorable.

Muy consternado y confuso se encontraba Oñate con lo sucedido en el Mixtón; sin embargo, la necesidad le obligó á no perder un instante en lo relativo á la defensa de la ciudad. Así es que al mismo tiempo que se ocupaba de proporcionar auxilios y consuelo á los heridos y á las familias que lloraban la muerte de alguno de sus deudos sacrificados en la derrota del Mixtón, atendía con suma actividad al arreglo de la poca gente que le quedaba y de los insignificantes elementos de que podía disponer en tan afflictivas circunstancias.

Al efecto envió luego cartas á varios puntos de la Nueva Galicia en demanda de pronto socorro y reunió al mismo tiempo en su propia casa á los soldados españoles, autoridades y principales vecinos de Guadalajara, con el fin de deliberar acerca del mejor modo de ponerse á cubierto de nuevos ataques del enemigo. En esa reunión se acordó, á solicitud del mismo Oñate, enviar un comisionado violentamente á México á implorar socorro del Virey D. Antonio de Mendoza. El nombramiento para tal encargo recayó en Diego Vázquez de Buendía, hermano de Fr. Dionisio Vázquez, predicador del rey Carlos V y del Papa Clemente VII, por cuya razón se creyó que el emisario referido sería bien despachado por el Virey.

Entre tanto Oñate no solo luchaba con las fatigas con siguientes á la continúa vigilancia de la ciudad y á los trabajos de la defensa, sino también con la alarmante desmoralización y desaliento que comenzaba á apoderarse de muchos de sus mismos compañeros, pues unos creían que con tan poca gente era difícil y aún temerario resistir al enemigo; otros se quejaban amargamente de Vázquez Coronado, á quien culpaban de haberse llevado el mayor número de soldados, dejando débil y desamparada la Nueva Galicia; unos trataban de abandonar la ciudad; estos, alegaban que la tierra era tan pobre y tan llena de incomodidades, que no valía la pena de vivir en ella; aquellos, en fin, se manifestaban abiertamente descontentos hasta el grado de perder el respeto á Oñate y sus capitanes.

En tan críticas y desesperadas circunstancias el Gobernador no se desalentó, y antes bien, apelando á la prudencia y sagacidad que le eran geniales, les habló en términos enérgicos y persuasivos, demostrándoles la urgente necesidad de no abandonar lo conquistado y de defender el honor y la bandera de España; de manera que algo avergonzados los descontentos con las juiciosas observaciones de Oñate, cobraron nuevo ánimo y le ofrecieron que primero morirían combatiendo, antes que abandonar la ciudad.

Recibiéronse cartas de Compostela, Purificación y Cuiliacán avisando á Oñate que todas aquellas provincias se encontraban también sublevadas y que cada día tenían los españoles que combatir con los indios rebeldes. Esta noticia vino á empeorar y á hacer más alarmante la situación de los vecinos de la ciudad, quienes abrigaban la esperanza de ser socorridos de parte de los encomenderos y conquistadores que por aquellos puntos se encontraban.

No quedando ya más esperanza á Oñate, que el auxilio que pudiera enviarle el Virey Mendoza, esperó que los inmediatos sucesos vinieran á decidir de la suerte de aquel puñado de castellanos resueltos á sucumbir ó á vencer contra centuplicados y furiosos adversarios.

La casualidad quiso que en medio de la angustia, los temores y la confusión de que eran presa los vecinos de Guadalajara, un rayo de risueña y salvadora esperanza viniera á rasgar la espesa nube que arrojaba fatídicas sombras de desaliento y desesperación sobre aquellos pocos castellanos,

más acostumbrados á pasar sus briosos corceles sobre los palpitantes cuerpos de vencidos indios, que á sentir atravesados sus propios corazones por las flechas enemigas.

Don Pedro de Alvarado, el famoso capitán que tanto ayudó á Cortés en la conquista de México, y que á la sazón residía en Guatemala, vino á levantar el espíritu abatido de los habitantes de Guadalajara y á suavizar sus amarguras con el bálsamo del consuelo.

El referido capitán acababa de celebrar convenios con el rey de España para armar una flota y emprender nuevos descubrimientos y conquistas por el rumbo de California, á cuyo efecto y después de lista dicha flota, salió ésta del puerto de Realejo en Guatemala y se hizo á la vela con dirección á las costas del *Mar del Sur* (hoy Mar Pacífico) llevando como 300 españoles escojidos.<sup>1</sup>

Al cabo de algunos días de navegación llegó Alvarado al puerto de Navidad para hacer agua y surtirse de algunas provisiones, y estando allí, supo de su arribo el encomendero de la villa de Purificación, Juan Fernández de Hajar, quien aprovechando esta plausible circunstancia, dió luego á Alvarado noticias de la sublevación de los indígenas de Nueva Galicia, del descalabro sufrido por los españoles en el Mixtón, del grave conflicto en que se hallaban los vecinos de Guadalajara, del temor que éstos tenían de no obtener socorro oportuno, así como de que la sublevación se propagara hasta la Nueva España.

Aunque Alvarado se consternó con tan deplorables nuevas, tuvo, al mismo tiempo, como fortuna inesperada el recibirlas, pues esto le proporcionaba la oportunidad, no solo de remediar los males de que se veían rodeados sus compatriotas y amigos, sino también de hacerse más notable por medio de nuevas luchas y proezas; de manera que resuelto á proteger á los pueblos amagados y á castigar á los rebeldes, ordenó el desembarque, y habiendo arengado á sus soldados, convinieron estos en dejar por entonces la expedición marítima para seguir á su capitán, pues se trataba de otra no ménos interesante empresa aconsejada por el deber y por los sentimientos de compasión y humanidad hácia los que

<sup>1</sup> Mota Padilla hace subir ese número á 500 y Frejes á más de 1,000.

estaban empeñados en iguales intereses y que militaban á la sombra de una misma bandera.

A la vez que esto pasaba recibió Alvarado una excitativa de parte del Virey Mendoza, en que le suplicaba fuera á verse con él á fin de arreglar algo acerca del socorro que dicho Virey deseaba le prestara á Francisco Vázquez Coronado, muy comprometido entónces en la conquista de Cibola y otras provincias.

Partió con toda brevedad Alvarado á encontrarse con el Virey, y después de haber conferenciado con él, quedó convenido en ir á dar auxilio á Coronado, volviéndose luego á la provincia de Avalos (Colima) donde provisionalmente habia acantonado parte de su gente y establecido su cuartel general; pero al llegar á Zapotlán, pueblo de la misma provincia, se encontró con Juan de Villareal, comisionado que le enviaba Oñate á instancias del Cabildo de Guadalajara, suplicándole viniese á auxiliar á la referida ciudad. Villareal no solo se conformó con entregar las cartas de Oñate á Alvarado, sino que también agregó de su parte la siguiente súplica verbal. "Estas cartas vienen escritas con lágrimas de afligidos: son del gobernador interino del reino de la Galicia, Cristóbal de Oñate, y del Consejo y regimiento de la ciudad de Guadalajara: por Dios y por el servicio que hará V. S. á su Magestad, le requiero socorra aquel reino y aquella ciudad, porque de no, se pierde todo; y esto con brevedad, Señor.<sup>1</sup>

Alvarado contestó luego encargando verbalmente á Villareal dijera al Gobernador Oñate y á los regidores de Guadalajara, que con mucho gusto iría á ponerse á su servicio á la mayor brevedad, asegurándoles que no los desampararía y que estaba pronto á pelear y á aún sucumbir en su ayuda.

Ya se deja comprender cuanto consuelo y regocijo recibieron los vecinos de Guadalajara al saber que el aguerrido y temible capitán estaría muy pronto entre ellos á prestarles socorro y á escarmentar á los sublevados.

<sup>1</sup> Mota Padilla, Hist. de N. Galicia, c. XXIV, p. 12i.

## CAPITULO XV.

[1541.]

Sale Miguel de Ibarra á reconocer los pueblos de Teocaltiche, Nochistlán y otros. — El cerro de Nochistlán. — Tenamaxtle y el cacique Don Francisco Aguilar, jefes del ejército *caxcán*. — Ibarra conferencia con dichos jefes. — Actitud digna de Tenamaxtle. — Rompen las hostilidades los indios del Peñol de Nochistlán. — Huye Ibarra hasta Guadalajara. — Llegada de Don Pedro de Alvarado á dicha ciudad.

Algo tranquilo Oñate con la promesa de socorro de parte de Alvarado, con el auxilio que también esperaba de México y con los aprestos militares que habia conseguido hacer, concibió la idea de llamar la atención de los rebeldes mientras llegaba Alvarado ó mientras podía poner en pié de conveniente defensa la ciudad. A este propósito ordenó á Miguel de Ibarra que con algunos soldados españoles fuese á reconocer los pueblos de Teocaltiche, Nochistlán y otros circunvecinos, que eran de la encomienda del mismo Ibarra.

Salió éste en los primeros días de Junio de 1541 á cumplir con su comisión, y habiendo llegado á Teocaltiche se encontró el pueblo solo, pues sus habitantes lo habían abandonado para ir á replegarse con los del Peñol de Nochistlán, razón porque se dirigió á este punto, que solo dista unas cinco leguas de aquel.

El referido cerro estaba ya defendido por más de diez mil *caxcanes* vistosamente adornados á la manera con que ellos usaban presentarse en la guerra. Siete albarradas ó trincheras coronaban el cerro, formando gruesos anillos de piedra suelta, repartidos desde la base hasta la cúspide. Con tan formidable fortificación y las abruptas peñas y relices que ofrecían cortaduras y parapetos naturales, los *caxcanes* consideraron inexpugnable y segura su fortaleza.